



Marcelino Menéndez y Pelayo

El Alma

I

Bendice, ¡oh alma mía! derivada
Del puro aliento de la santa boca,
El nombre del Magnífico, temido
De serafines en el alto coro.

II

¡Oh tú, que de la fuente de pureza
Espléndida y hermosa procediste;
Tú que delante de Él doblas la frente,
Y en su divino nombre eres bendita,
Bendice a Aquél que te estampó su sello,
Porque siguieses firme su camino!

III

Bendice, ¡oh alma mía!, manifiesta
A las miradas de interior sentido,
Mas no a los ojos de la carne ciega,
El nombre de Elohim el invisible,
El fiel ensalzador de tu flaqueza.
¿Qué boca expresará sus alabanzas?
Sublimes son las obras de su mente.

IV

Bendice, alma sutil, que sin apoyo
Llevas el cuerpo, el nombre del que tiene
Suspendidas sus tiendas en la nada,
Del que al hijo de Adán dio el intelecto,
Fiel mensajero de verdad y ciencia.

V

Bendice, oh tú que por asirte luchas
A la flotante fimbria de su veste,
Y por llegar al escabel sagrado
Donde sus pies en el santuario asienta,
El nombre del que ensalza a quien se abate,
Y entre los serafines le numera.

VI

Bendice, ¡oh alma mía! destinada
A hacer sapiente el corazón del hombre,
Al Justo que te infunde en la materia,
Para mover la carne perezosa,
Para vivificar la sangre hirviente
Que pierden su color, si te retiras,
Y se deshacen como el humo al viento;
Mas sobre ti despuntará florido
El tallo que germina del Eterno.

VII

¡Oh tú, que en las tinieblas resplandeces,
Bendice al esplendor de la justicia,
Que levantó la puerta de los cielos!

VIII

Bendice, ¡oh alma viva! encarcelada
En cosas muertas, al viviente eterno
Que con la llama de la gracia alumbra
Al que en la Ley su espíritu apacienta.

IX

¡Oh tú, que a la substancia de los cielos
Etérea, inmaculada, sobrepujas,
Bendice a quien formó para su gloria
Al patriarca que en su nombre espera,
Y con la voz de inmensos beneficios
Le preparó a gustar de sus arcanos!

X

¡Tú, que al Perfecto en ciencia conociste,
Bendice al sabedor de tus deseos,
Que cumple los anhelos inmortales,
Y del perdón desatará las aguas

Si penitente a sus senderos vuelves!

XI

¡Bendice, hija del Rey, hija querida,
El nombre del Potente que ha enseñado
No arcana ley, difícil ni remota:
«¡Harás misericordia, harás justicia;
Que en la equidad el Verbo se deleita!»

XII

Bendice, ¡oh tú, que te conservas santa
En deleznable y pasajero cuerpo!
A quien de santidad su frente ciñe,
Y ante quien los espíritus se avezan
A repetir por siempre su alabanza,
Sin consumirse en el sagrado fuego.

XIII

No hay alabanza que su nombre agote;
Mas bendícele tú, que tan de cerca
Puedes glorificarle y bendecirle
En el augusto templo de tu mente.

XIV

Tú, que enfrente del Rey sales erguida,
Para cumplir sus obras en la tierra,
Bendice a quien te mira desde el trono,
Y bélica armadura da a su pueblo.

XV

Bendice, ¡oh alma mía! que los miembros
Sostienes del espíritu en las alas,
El nombre de tu Dios, que en las columnas
De saber inmortal mantiene el mundo,
Sobre las almas justas cimentado.

XVI

Tú, que serás de gloria circundada,
Y de radiante majestad vestida,
Bendice a Aquél que cuanto ordena cumple,
De quien tiemblan los impíos confundidos,
Y cuyo auxilio al vencedor alegra.

XVII

Bendice al Hacedor, ¡oh margarita!
Que de tu Dios alumbras los senderos,
Del Dios que tus plegarias acogiera,
Cuando corriste a demandarle ayuda.

XVIII

Bendice a Dios, ¡oh forma intelectual
Que en el nombre tus huellas estampaste!
Dios es la Roca en que se apoya el orbe;
La Justicia y la Fe le llaman justo.

XIX

Bendice, ¡oh Santa! al Dios Omnipotente
Cuya visión tendrás, santificado
Por innúmeros vates y profetas.

XX

Bendice, ¡oh tú que la justicia sigues!
Al que en su carro el firmamento cruza,
Para salvar a su abatida plebe:
«Dios (así clamarán los poderosos)
Sobre todas las gentes es excelso.»

XXI

Tú, que en casa de fango te cobijas,
Mas de los cielos tu raíz procede,
Bendice el nombre que resuena en medio
De siete purísimas legiones,
De toda mancha y toda culpa netas.

XXII

Bendice, ¡oh tú, que de su diestra pendes,
Como pupila suya muy amada!
El nombre del Perfecto bendecido
En todo corazón y en toda lengua,
Del que a par de la luz formó las almas,
Al primer son de la palabra suya.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

